



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

TÍTULO DEL TRABAJO

EL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL Y EL BIENESTAR ESTUDIANTIL EN
ALUMNOS DE EDUCACIÓN BÁSICA

AUTORA

YAJAIRA ROXANA AGUAYO MERA

TRABAJO DE TITULACIÓN EN MODALIDAD
EXAMEN DE CARÁCTER COMPLEXIVO

Previo a la obtención del grado académico en

MAGÍSTER EN EDUCACIÓN BÁSICA

TUTORA

Lcda. Regina Venet Muñoz, PhD.

Santa Elena, Ecuador

Año 2025



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

TRIBUNAL DE GRADO

Los suscritos calificadores, aprueban el presente trabajo de titulación, el mismo que ha sido elaborado de conformidad con las disposiciones emitidas por el Instituto de Postgrado de la Universidad Estatal Península de Santa Elena.

**Lic. María Daniela García García,
Mgtr.
COORDINADORA DEL
PROGRAMA**

**Lcda. Regina Venet Muñoz, PhD
TUTORA**

**Lic. Jorge Washington Valarezo
Castro, PhD.
ESPECIALISTA 1**

**Lic. José Luis Cazárez
Valdiviezo, PhD.
ESPECIALISTA 2**

**Abg. María Rivera González, Mgtr.
SECRETARIA GENERAL
UPSE**



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

CERTIFICACIÓN:

Certifico que luego de haber dirigido científica y técnicamente el desarrollo y estructura final del trabajo, este cumple y se ajusta a los estándares académicos, razón por el cual apruebo en todas sus partes el presente trabajo de titulación que fue realizado en su totalidad por Yajaira Roxana Aguayo Mera como requerimiento para la obtención del título de Magíster en Educación Básica.

Atentamente,

Lcda. Regina Venet Muñoz, PhD.
C.I. 1757406754
TUTORA



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Yajaira Aguayo

DECLARO QUE:

El trabajo de Titulación, EL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL Y EL BIENESTAR ESTUDIANTIL EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN BÁSICA previo a la obtención del título en Magíster en Educación Básica, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Santa Elena, a los 11 días del mes de agosto del año 2025

Yajaira Roxana Aguayo Mera
C.I. 1315886992
AUTORA



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

AUTORIZACIÓN

DERECHOS DE AUTOR

Yo, Yajaira Roxana Aguayo Mera

Autorizo a la Universidad Estatal Península de Santa Elena, para que haga de este trabajo de titulación o parte de él, un documento disponible para su lectura consulta y procesos de investigación, según las normas de la Institución.

Cedo los derechos en línea patrimoniales de la investigación con fines de difusión pública, además apruebo la reproducción de este informe de investigación dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica y se realice respetando mis derechos de autor.

Santa Elena, a los 11 días del mes de agosto del año 2025

Yajaira Roxana Aguayo Mera
C.I. 1315886992
AUTORA



**UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA
DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN E IDIOMAS
INSTITUTO DE POSTGRADO**

CERTIFICACIÓN DE ANTIPLAGIO

Certifico que después de revisar el documento final del trabajo de titulación denominado EL APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL Y EL BIENESTAR ESTUDIANTIL EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN BÁSICA, presentado por la estudiante, Yajaira Aguayo fue enviado al Sistema Antiplagio Compilatio, presentando un porcentaje de similitud correspondiente al 1%, por lo que se aprueba el trabajo para que continúe con el proceso de titulación.

CERTIFICADO DE ANÁLISIS
INSTITUTO

ENSAYO DE YAJAIRA ROXANA

< 1%
Textos sospechosos

0% Similitudes
0% similitudes entre fuentes
0% entre las fuentes mencionadas
0% + 1% palabras no reconocidas

Nombre del documento: ENSAYO DE YAJAIRA ROXANA.docx
ID del documento: 428805de43f93c9368802f150e98c1788e0a8d
Tamaño del documento original: 26,63 KB

Depositante: REGINA VENET MUÑOZ
Fecha de depósito: 25/7/2025
Tipo de carga: Interface
Fecha de fin de análisis: 26/7/2025

Número de palabras: 5913
Número de caracteres: 38.335

Ubicación de las similitudes en el documento:

Lcda. Regina Venet Muñoz, PhD.
C.I. 1757406754
TUTORA

AGRADECIMIENTO

Yajaira Roxana Aguayo Mera

Con profunda gratitud doy gracias a Dios, por ser mi guía y fuente de fortaleza en todo momento. Gracias por iluminar mi camino y brindarme la paciencia necesaria para superar cada desafío durante este proceso.

A mi madre Genny y abuela Gilma, por su sabiduría, consejos y amor eterno, por ser mi refugio y mi fuente de inspiración. Gracias por transmitirme sus valores y por ser mi faro en este viaje académico.

A mi amado Cristhian, por su apoyo constante, sus palabras de aliento y su fe en mí han sido fundamentales para alcanzar este sueño. Este logro también es tuyo.

A los profesionales y docentes de la Universidad Estatal Península de Santa Elena (UPSE), extendiendo mi más sincero agradecimiento. Su dedicación, compromiso y vocación docente han dejado una huella profunda en mi formación. Más allá de los conocimientos académicos, me han transmitido valores y enseñanzas que llevaré conmigo a lo largo de mi vida profesional y personal.

Este logro representa el resultado del acompañamiento, el esfuerzo compartido y el apoyo constante de quienes formaron parte de esta etapa. A todos los que de una u otra manera, contribuyeron en este proceso les expreso mi más profundo y sincero agradecimiento.

DEDICATORIA

Dedico este proyecto de titulación, a mi madre y abuela, quienes han sido mi pilar fundamental durante todo este proceso. Gracias por su apoyo incondicional, paciencia y motivación constante, que me impulsaron a seguir adelante en los momentos más difíciles.

A mi compañero de vida por apoyarme y darme la fortaleza para enfrentar los retos, superar obstáculos y continuar avanzando hasta lograr esta meta y pueda mirar hacia el futuro con confianza y determinación.

Finalmente, a mis profesores y tutores, agradezco profundamente la guía, el conocimiento y la paciencia que me brindaron durante todo el proceso académico. Sus enseñanzas no solo enriquecieron mi formación profesional, sino que también me ayudaron a crecer como persona.

Que este logro sea solo el inicio de un camino lleno de éxitos y aprendizajes.

Yajaira Roxana Aguayo Mera

ÍNDICE GENERAL

TÍTULO DEL TRABAJO	I
TRIBUNAL DE GRADO	II
DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD	IV
AUTORIZACIÓN.....	V
CERTIFICACIÓN DE ANTIPLAGIO	VI
AGRADECIMIENTO	VII
DEDICATORIA.....	VIII
ÍNDICE GENERAL	IX
Resumen.....	X
Abstract.....	XI
Introducción	1
Desarrollo	4
Conclusiones	14
Referencias.....	16

Resumen

El presente trabajo analiza la relación que existe entre el aprendizaje socioemocional y el bienestar del alumnado de Educación Básica, los beneficios que se puedan poner de manifiesto, los obstáculos que puedan aparecer y las estrategias pedagógicas que existan para su promoción. Se llevó a cabo bajo el enfoque cualitativo; de carácter documental a partir de una literatura científica actual. Para ello se llevó a cabo una estrategia de análisis descriptivo y reflexivo centrado en la revisión de trabajos académicos publicados entre 2020 y 2025. Como técnica de recolección de información recurrimos a la revisión bibliográfica sistemática, lo que permitió la recopilación, organización y análisis de los aportes de autores expertos en ASE, así como las normativas internacionales pertinentes. Para tal propósito se elaboraron Fichas de Registro que facilitaron la comparación crítica de las ideas, evidencias y recomendaciones respecto al ASE. En conclusión, el aprendizaje socioemocional no solo potencia el aprendizaje académico, sino que forma personas más resilientes, empáticas y comprometidas socialmente, lo cual resulta indispensable para una educación integral y humanizadora. Por lo tanto, cuanto más se fomente desde las propias escuelas estas competencias socioemocionales, mayor será la elevación de los niveles de bienestar y rendimiento académico, lo cual podrá contribuir a la educación de ciudadanos comprometidos, resilientes y emocionalmente sanos.

Palabras clave: Aprendizaje socioemocional, bienestar estudiantil, convivencia y educación integral.

Abstract

This paper analyzes the relationship between socioemotional learning and the well-being of elementary school students, the benefits that can be highlighted, the obstacles that may arise, and the pedagogical strategies that exist to promote it. The study was conducted using a qualitative approach, using documentary research based on current scientific literature. A descriptive and reflective analysis focused on the review of academic works published between 2020 and 2025 was used. As a data collection technique, we used a systematic bibliographic review, which allowed for the compilation, organization, and analysis of contributions from expert authors in SEL, as well as relevant international regulations. For this purpose, Record Sheets were developed that facilitated the critical comparison of ideas, evidence, and recommendations regarding SEL. In conclusion, socioemotional learning not only enhances academic learning but also develops more resilient, empathetic, and socially engaged individuals, which is essential for a comprehensive and humanizing education. Therefore, the more these socio-emotional skills are fostered within schools, the greater the increase in well-being and academic performance, which can contribute to the education of engaged, resilient, and emotionally healthy citizens.

Keywords: Social-emotional learning, student well-being, coexistence and comprehensive education.

Introducción

La educación en el siglo XXI se ha transformado en una forma integral de entender al alumno, dado que el proceso de enseñanza-aprendizaje ya no puede considerarse solamente la adquisición de conocimientos académicos. En este nuevo modelo educativo el aprendizaje socioemocional se constituye como un eje clave para conseguir el adecuado desarrollo del alumnado, concretamente en la etapa de Educación Básica, donde se configuran las bases emocionales, cognitivas y conductuales que marcarán la vida del sujeto.

El aprendizaje socioemocional (ASE) entendido como la adquisición y práctica de los conocimientos, actitudes y habilidades necesarias para comprender y autorregular las emociones, establecer relaciones interpersonales positivas, llegar a decisiones responsables y hacer frente a los retos de forma constructiva, constituye hoy en día uno de los ejes otorgados en el bienestar del alumnado (Sánchez et al. 2025).

El bienestar académico, por su parte, sobrepasa la simple satisfacción o el rendimiento escolares. El bienestar académico incluye el estado emocional, social y psicológico del estudiante, el sentido de pertenencia, seguridad, motivación y autoeficacia que posee en el medio escolar. En este sentido, el incluir programas de educación socio emotiva dentro del currículo de Educación Básica no sólo responde a una necesidad pedagógica, sino que también responde a una exigencia social de educar a personas que puedan convivir en contextos diversos, con habilidades socioemocionales que les beneficien su salud mental, su desarrollo social y su rendimiento académico (Delgado et al. 2025).

Las indagaciones académicas más recientes han puesto de manifiesto que el desarrollo de capacidades socioemocionales incide de manera directa y positiva en el bienestar de los estudiantes. La competencia para identificar y regular las emociones propias y ajenas, la capacidad para relacionarse empáticamente con los demás y la destreza para gestionar los conflictos de forma pacífica son fundamentales y comportan una incidencia directa en el clima de aula, en la calidad de la convivencia y en los niveles de motivación y de compromiso con el aprendizaje (Portilla et al. 2025). En este sentido, no cabe duda de que la educación socioemocional será el principio fundamental para la creación de entornos educativos inclusivos, resilientes y transformadores que permitan dar respuesta a los retos que nos plantea la actualidad.

Diferentes estudios mencionan que el aprendizaje socioemocional mejora la vida social de los alumnos, además de incidir muy positivamente en el rendimiento académico, pues como apuntan Vences (2025), los estudiantes que presentan habilidades socioemocionales desarrolladas exhiben habilidades incrementadas de auto regulación, atención y perseverancia en las tareas requeridas, logrando unas calificaciones y una predisposición para el aprendizaje notablemente buenas. Esas afirmaciones se articulan de tal forma que parece que el trabajo intencional de las emociones en el aula no solo promueve el bienestar psicosocial del tipo estudiante, sino que parece que contribuye de una forma notable y sustancial al desempeño cognitivo.

La investigación actual en educación ha evidenciado que los contextos escolares que pueden aumentar el bienestar de los estudiantes a partir del aprendizaje socioemocional son los que reducen de manera considerable las situaciones de violencia, el acoso escolar, los altos niveles de estrés y de ansiedad, situaciones que si no se resuelven perjudican la salud mental del alumnado, obstaculizando la enseñanza y el aprendizaje. La utilización de métodos didácticos de atención a la educación emocional contribuye a construir espacios seguros, donde los estudiantes se sienten apreciados, escuchados y comprendidos, circunstancias necesarias para el logro educativo (Luna et al. 2025).

Desde la óptica de la educación curricular de la educación socioemocional necesita del trabajo metodológico y didáctico no sólo como un cambio de contenidos sino, por el contrario, como un cambio del significado de impartir contenidos de forma aislada o repetida, sino como el recurso de una pedagogía activa, centrada en el alumno, que fomente la emoción reflexiva, la participación, el trabajo grupal y la resolución de problemas significativos y reales de los alumnos. En este sentido, las metodologías que giran en torno a problemas comunitarios se han mostrado efectivas no sólo en el desarrollo de competencias académicas sino también de habilidades del ámbito emocional como la empatía, la responsabilidad ciudadana o la conciencia crítica (Gómez et al. 2025).

La importancia del aprendizaje de las dimensiones socioemocionales ha sido asumida también por los marcos normativos internacionales: la UNESCO y la UNICEF, así como la OCDE han destacado que hay que introducir la educación emocional como un componente transversal en los sistemas educativos a fin de conseguir una formación más humana, más justa e inclusiva. Esta tendencia se ha ido recogiendo en algunos países de América Latina que están incorporando programas de educación socioemocional a sus planes curriculares de Educación

Básica, asumiendo que la dimensión del desarrollo emocional del niño/a han de ser considerados tan importantes como el de su aprendizaje académico.

En contextos ecuatorianos, la implementación de la educación socioemocional en las aulas ha cobrado fuerza en los últimos años. La experiencia de la pandemia de COVID-19 y sus secuelas emocionales evidenció la necesidad urgente de robustecer el acompañamiento emocional de los centros educativos, a partir de este momento, diversos estudios y programas educativos han dado prioridad a la formación de docentes, a la elaboración de recursos pedagógicos o espacios de contención emocional, al evidenciar que el bienestar del alumnado es un aspecto determinante del éxito escolar (Sánchez et al. 2025).

Sin embargo, aún quedan importantes desafíos para poner en marcha la práctica efectiva del aprendizaje socioemocional en las escuelas. Tales desafíos son una insuficiente formación de los docentes en habilidades o competencias emocionales, una ausencia de recursos o materiales para la implementación del aprendizaje socioemocional, escasa articulación de las experiencias de aprendizaje en el currículum y las necesidades emocionales del alumnado, y, por último, la baja consideración que aún tienen las habilidades sociales o blandas, en comparación a los logros académicos tradicionales (Delgado et al. 2025). Estas dificultades ponen de manifiesto la necesidad de una política educativa de gran alcance, que reconozca el significado de la emocionalidad en los procesos de aprendizaje y que favorezca una cultura escolar dispuesto a la colectividad.

Por esta razón el ensayo que presentamos a continuación se ha redactado con el objetivo de conocer la relación que existe entre el aprendizaje socioemocional y el bienestar del alumnado de Educación Básica, los beneficios que se puedan poner de manifiesto, los obstáculos que puedan aparecer y las estrategias pedagógicas que existan para su promoción. Para ello, parte de la idea de que educar en lo emocional no es el adorno prescindible en el currículum, sino una necesidad imperativa para el desarrollo humano de forma indisoluble. En este sentido se presenta la evidencia teórica y empírica que la respalda y las prácticas educativas que favorecen la ampliación del aprendizaje de las habilidades socioemocionales, con la aportación de una mirada inclusiva, participativa y transformadora.

Por lo que el aprendizaje socioemocional es concebido como un recurso didáctico fundamental para poder desarrollar una educación que no solo enseñe sino también humanice. Al respecto, Luna et al. (2025) sostienen que la inteligencia emocional debe ser entendida como una condicionante transversal dentro de la formación académica, ya que está capacitando al

alumnado para poder conocerse, autorregularse, proyectarse y convivir de forma ética y empática con los demás. Cuanto más se fomente desde las propias escuelas estas competencias, mayor será la elevación de los niveles de bienestar y rendimiento académico, y por lo tanto se podrá contribuir a la educación de ciudadanos comprometidos, resilientes y emocionalmente sanos.

Así pues, para introducir el aprendizaje socioemocional en la Educación Básica, desde una visión holística de la educación, quien aprende deberá dejar de ser considerado meramente como aquel que recibe un contenido, pero sí como un ser social que interfiere de forma continua con su entorno emocional, social y cultural. Ello implica que el bienestar del estudiante no debe ser considerado como una meta de segundo orden, sino como un objetivo primordial que debe orientar el conjunto total de la acción educativa. A la manera de lo expuesto por las autoras Portilla et al. (2025), el desarrollo emocional y el aprendizaje no son dos procesos independientes, sino íntimamente interdependientes. Por lo que el éxito escolar solo se da en aquellos contextos donde ambos mismos son debidamente cultivados de forma equitativa y en armonía.

Desarrollo

La relevancia del aprendizaje socioemocional en la actualidad en el marco educativo.

El aprendizaje socioemocional (ASE) se ha convertido en un eje de acción primordial en el ámbito del proceso de enseñanza-aprendizaje en todo el mundo donde dicho aprendizaje permite el desarrollo integral del alumnado generando competencias no solo entendidas como aquellas que provienen del conocimiento sino en dotar a los alumnos con habilidades que permitan adoptar la perspectiva de los demás, tomar decisiones, resolver problemas, saber relacionarse con los otros.

Las habilidades socioemocionales ayudan a los niños y a los adolescentes a reconocer sus emociones, a relacionarse con sus compañeros y a tomar decisiones responsables. Según Dusenbury et al. (2020), la práctica en las escuelas conlleva un mejor rendimiento académico y permite mejorar el clima escolar. En consecuencia, la incorporación de este tipo de aprendizaje desde la educación básica resulta esencial para la construcción de un tipo de ciudadanía que desarrolle actitudes responsables, atentas y empáticas.

El desarrollo emocional social es tan necesario como el desarrollo cognitivo, sobre todo porque las emociones permean la aplicación del aprendizaje. Es interesante saber que cuando las y los estudiantes y se conocen a sí mismos y su funcionamiento emocional, aprenden a manejar sus emociones, lo cual permite avanzar hacia un clima escolar más saludable.

Jimerson et al. (2024) sostienen que el aprendizaje puede mejorar cuando las habilidades de autoconocimiento, autorregulación y empatía se ponen en práctica y se ayudan entre sí. Las habilidades ayudan a los alumnos y a las alumnas a saber adaptarse a situaciones de estrés y/o conflictos y les permiten trabajar a partir de la mejora de la convivencia. La escuela está, entonces, debidamente constituida como el lugar de seguridad que permite no sólo el aprendizaje de forma académica; también, un lugar en donde ocurre el desarrollo de la persona.

Las emociones son determinantes, en muchos casos, para entender lo que ocurre en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Emery (2020) indica que una adecuada educación emocional en la infancia permite que el alumnado se enfrente con mayor resiliencia y confianza a los desafíos de la escuela. No considerar el elemento emocional puede provocar entornos de aprendizaje poco saludables y está relacionado con un rendimiento escolar deficiente.

Por lo tanto, la labor de los docentes debe estar enfocada hacia la construcción de espacios en los que la comunicación, el respeto y la empatía sean parte de la tarea de educar, porque la formación emocional no puede quedar al margen. No puede haber educación que no considere o integre estrategias pedagógicas relacionadas con el estado emocional de los niños y niñas.

Asimismo, los estudios han evidenciado que el alumnado que mejora sus habilidades socioemocionales obtiene un mejor rendimiento académico. Investigaciones recientes que han llevado a cabo Amanta et al. (2024) evidencian que saber llevar a cabo habilidades como la toma de decisiones responsables o el control del estrés tienen una influencia directa en el rendimiento escolar.

Este hecho hace hincapié en la necesidad de poder incorporar planes estructurados de aprendizaje socioemocional desde el inicio de la escolaridad. Y no sólo porque sea necesario preparar a los alumnos para obtener buenas notas, sino, y ante todo, porque necesitamos educar personas que sean capaces de asumir los retos que la vida les presenta desde niveles de madurez, responsabilidad y empatía que, en la actualidad, son fundamentales.

Uno de los aspectos relevantes y considerablemente importante dentro del proceso es el que hace al docente/a como mediador/a emocional dentro del aula. Herman et al. (2021)

sostiene que la potencialidad del aprendizaje socioemocional depende, en considerable medida, de la formación de los y las docentes para el manejo de la emoción propia y la emoción de los alumnos y las alumnas, así como el de la guía educativa como tal. Los y las docentes no solo enseñan contenidos académicos, sino que con su conducta también imponen modos de comportamiento emocional y de resolución de problemas. Cuando él y la docente ponen en evidencia la empatía, la paciencia o la resolución de conflictos el alumnado lo imita. Por eso es necesario incluir la formación socioemocional del docente/a dentro de sus preparaciones con vista a mejorar la preparación docente dentro del aula.

El ASE, igualmente, puede contribuir a la disminución de problemáticas usuales en el contexto escolar, como el acoso escolar o el bajo rendimiento. Dusenbury et al. (2020) explican que las intervenciones sobre habilidades socioemocionales son capaces de disminuir la violencia escolar y, además, mejorar la convivencia de los alumnos. Cuando los alumnos conocen sus emociones y las representan, cesan las agresiones hacia los demás. Así, el ASE también le da la vuelta a la autoestima y la seguridad personal, promueve una actitud favorable ante las tareas escolares y se convierte en una potente herramienta de cambio en los entornos educativos.

El aprendizaje socioemocional debe estar acompañado de políticas educativas explícitas y recursos adecuados. Jimerson et al. (2024) indican que si bien existen programas de aprendizaje socioemocional que demuestran ser eficaces, en muchas de las universidades todavía no se ha insertado de manera efectiva los contenidos de este aprendizaje en el currículo oficial.

Las políticas educativas en torno a la formación del profesorado, la elaboración de materiales y recursos didácticos específicos y/o el compromiso institucional son fundamentales para propiciar una buena implementación. Los responsables de las políticas educativas han de entender que una mejora en el aspecto emocional de los estudiantes no es un añadido sino un requisito necesario para garantizar una educación integral y de calidad para todos.

Desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de educación básica

es fundamental para la promoción de un aprendizaje integral de todos los procesos que se ponen en marcha. Es decir, el desarrollo de la autoconciencia, el autocontrol emocional, la empatía, las habilidades sociales y la toma responsable de decisiones. Para esta autora, Y Martins (2024), el fortalecimiento de las competencias de la inteligencia emocional favorece un mejor rendimiento y aprendizaje académico como se ha visto en la intervención de

estudiantes portugueses en programas específicos para la inteligencia emocional, donde este tipo de programas demuestran que cuando las aulas se utilizan en el trabajo de la dimensión emocional, se aprovechan y promueven el compromiso del estudiante y mejoran las calificaciones académicas hacia la vida cotidiana.

El desarrollo socioemocional debe ser promovido mediante la práctica a edades tempranas ya que los primeros años de escolarización son los más importantes en la constitución del carácter y la personalidad. Babar et al. (2024) afirman que las observaciones por ellos realizadas en la etapa infantil en los niños más pequeños reflejan importantes avances en la regulación emocional y en las habilidades interpersonales trabajando con las estrategias de intervención pertinentes. A su vez, cuando los niños desarrollan esas capacidades son más propensos a hacer frente a situaciones de trabajo en grupo o a los requerimientos escolares. Por todo ello, los programas socioemocionales deben adecuarse a la etapa de desarrollo cognitivo y emocional del grupo para favorecer su aprendizaje.

El trabajo conjunto entre los docentes y los alumnos para promover ambientes positivos en el aula es uno de los elementos que forman parte del desarrollo socioemocional. Según Cristóvão et al. (2020), los docentes que han participado en proyectos como Gulbenkian XXI afirman que la creatividad, la resolución de conflictos y el respeto entre los alumnos han mejorado notablemente. Los datos aportados demuestran que cuando los docentes utilizan dinámicas de trabajo que integran habilidades socioemocionales en las clases, se mejora el clima en la escuela, dando lugar al constructo del aula como espacio seguro. No se trata de la simple enseñanza de contenidos académicos, sino que es necesario que las actividades pedagógicas hagan uso de componentes emocionales para facilitar el desarrollo personal y colectivo.

Un aspecto importante del desarrollo socioemocional es el impacto que tiene en la convivencia escolar. Santamaría-Villar et al. (2021) verifican que el aprendizaje de competencias emocionales en el periodo de educación primaria contribuye a la disminución de conflictos interpersonales entre los alumnos. La formación en competencias emocionales permite que los estudiantes no sólo entren en la propia capacidad de gestionar sus emociones, sino que van construyendo relaciones interpersonales bajo el signo del propio respeto o la solidaridad o la propia democracia. El desarrollo socioemocional se convierte así en la herramienta de las que dispone el propio estudiante para prevenir la aparición del comportamiento de acoso escolar o de discriminación, construir espacios educativos más

seguros e inclusivos, favorecer el propio clima de aula o propiciar la participación del estudiante.

El trabajo realizado en la clase debe ser intencionado y planificado con la finalidad de que, efectivamente, las habilidades socioemocionales se puedan fortalecer. Para Hasanova y Kravchenko (2023), de igual modo, la adecuada formación en competencias socioemocionales implica la intervención de un docente preparado en educación emocional. No se trata únicamente de ejecutar actividades puntuales, sino de poner en marcha programas sostenidos que sean el resultado de satisfacer las necesidades reales del alumnado. El profesorado debe estar dotado de herramientas pedagógicas y apropiados recursos didácticos para suavizar este proceso. Es por ello que la preparación del profesorado es un factor clave para garantizar que la enseñanza de las habilidades socioemocionales puedan serlo.

Los enfoques pedagógicos que implementamos en la clase determinan el propio desarrollo del alumnado a nivel socioemocional, las metodologías activas y participativas son las que tienen un mayor impacto positivo en las habilidades emocionales de niña/os y adolescentes (Yousuf et al. 2024), en las que se permiten a la/os estudiante/s, por un lado, plantearse como protagonistas en una reflexión de su proceso de aprendizaje y, por otro lado, aprender a expresar opiniones, escuchar a las demás personas y resolver conflictos de una manera respetuosa. Del mismo modo, recursos como juegos cooperativos, dinámicas grupales o debates, contribuyen a potenciar la empatía y el trabajo colaborativo, dos habilidades esenciales en la vida escolar y social.

El ambiente familiar y comunitario también contribuye en gran medida a la consolidación de las habilidades socioemocionales. Aunque una parte importante de la formación tiene lugar en la escuela, los valores y hábitos que se aprenden en casa permitirán facilitar o socavar el aprendizaje emocional. Martins (2024) añade que son los programas que incorporan a las familias en el proceso educativo los que obtienen mejores resultados, ya que permiten la continuación en los espacios del hogar y de la escuela. La articulación entre lo que se aprende en la escuela y en el hogar permite al alumnado practicar en diferentes contextos lo que han aprendido, consolidando el aprendizaje al tiempo que se garantizan unas bases sólidas para una formación integral en la que se promueva su bienestar académico y personal.

El ambiente familiar y comunitario también contribuye en gran medida a la consolidación de las habilidades socioemocionales. Aunque una parte importante de la formación tiene lugar en la escuela, los valores y hábitos que se aprenden en casa permitirán

facilitar o socavar el aprendizaje emocional. Martins (2024) añade que son los programas que incorporan a las familias en el proceso educativo los que obtienen mejores resultados, ya que permiten la continuación en los espacios del hogar y de la escuela. La articulación entre lo que se aprende en la escuela y en el hogar permite al alumnado practicar en diferentes contextos lo que han aprendido, consolidando el aprendizaje al tiempo que se garantizan unas bases sólidas para una formación integral en la que se promueva su bienestar académico y personal.

Concepto y dimensiones del bienestar estudiantil

El bienestar estudiantil es una noción extensa que integra múltiples aspectos de la vida escolar y personal de los estudiantes. Define aspectos emocionales, sociales, físicos y académicos que crean un proceso de desarrollo integral. Hossain et al. (2022) indican que el bienestar estudiantil se construye a partir de la visión de los estudiantes que indican que es importante sentirse sentidos, escuchados e impulsados en los contextos escolares. Esta definición del bienestar no se define como un elemento externo que fija la escuela, sino que es una construcción subjetiva de las experiencias, de las emociones y de las relaciones que el propio estudiante establece desde y con el contexto escolar.

Las investigaciones contemporáneas constatan que el bienestar estudiantil asume un carácter multidimensional. Chen et al. (2022) sostienen que estas dimensiones incluyen el bienestar emocional que está asociado a sentirse feliz, motivado y libre de ansiedad, el bienestar social que se apoya en las relaciones con amigos y docentes y el bienestar académico que se refiere a la satisfacción con la propia trayectoria escolar. Esta concepción integrativa permite abordar al estudiando como un sujeto que no solo recibe contenidos académicos, sino como un ser humano activo cuyas emociones y relaciones sociales condicionan sus aprendizajes. Por tanto, el bienestar estudiantil está asociado al éxito escolar.

El bienestar emocional es una de las dimensiones más importantes para favorecer un aprendizaje adecuado. Los estudiantes que tienen buenas emociones en el aula, se sienten más dispuestos a la participación y a asumir desafíos académicos. Hossain et al. (2022) apuntan que sentirse seguro(a) emocionalmente en el espacio escolar promueve el sentido de pertenencia, lo que produce una menor tasa de absentismo y riesgo de abandono escolar. Un(a) alumno(a) que percibe que los docentes y los compañeros tienen en cuenta sus emociones aumentará su motivación y su compromiso académico. Por eso, trabajar el bienestar emocional debe ser una de las prioridades que se sitúen en las políticas educativas del presente.

También el bienestar social es una dimensión clave del bienestar de los estudiantes. La

calidad de la relación interpersonal del entorno educativo puede influir casi de forma evidente en la satisfacción escolar. Leung et al. (2024) señalan que, en contextos multiculturales, el bienestar social se ha considerado como un predictor del éxito académico. Estudiantes que se sienten aceptados e incluidos para sus compañeros aumentan su propia autoestima y ello influye positivamente en su rendimiento escolar. Promover comunidades escolares solidarias, inclusivas y respetuosas permite la creación de escuelas para el aprendizaje y el desarrollo de competencias como la empatía, el trabajo en equipo o el respeto a la diversidad.

Por su parte, el bienestar académico está directamente vinculado a la percepción que tiene el estudiante respecto a su propio rendimiento individual y sus logros educativos. Chen et al. (2022) afirman que cuando los estudiantes perciben su competencia académica de forma positiva, esto implica una reducción de las características de estrés y ansiedad, aspecto que podría facilitar mejores resultados escolares. Sin embargo, también argumentan que el bienestar académico puede encontrar su máxima expresión en una compensación de la misma, es decir, algunos estudiantes podrían lograr una productividad académica alta a costa de sacrificar el bienestar emocional o social en el proceso. Por consiguiente, se hace necesario buscar un equilibrio entre el bienestar en lo académico y las dimensiones del bienestar, de tal suerte que el éxito escolar logrado no implique únicamente un perjuicio del bienestar emocional.

El ámbito escolar resulta determinante para alcanzar el bienestar estudiantil. Sing, et al (2024) justifican que factores como el clima escolar, la infraestructura, el acceso a los recursos y la calidad de la enseñanza determinan la forma en la que se da el bienestar. Un ambiente escolar en mal estado o hostil podría dar lugar a desmotivación, escasa autoestima y formas de aprendizaje deficientes. Por el contrario, las instituciones educativas que se hacen cargo del bienestar de sus estudiantes logran resultados académicos y personales óptimos. Ello implica que el bienestar del estudiante no depende únicamente de la labor que pueda hacer el estudiante, sino de las condiciones que la escuela proporciona en cuanto estructura e instrucción.

Las diferencias culturales también marcan la forma en la que se conforma y define el bienestar estudiantil. Leung et al. (2024) revelan que los predictores del bienestar varían entre culturas, lo que da pie a que las prácticas pedagógicas tengan que adaptarse a cada cultura. En algunas culturas se llega a priorizar el bienestar académico, mientras en otras se puede optar por el bienestar emocional o de relación social. Esta diversidad cultural también hace que las políticas educativas de las instituciones tengan que adaptarse a cada cultura de forma flexible

y al mismo tiempo respetuosa de las particularidades de cada cultura y comunidad. De este modo se consigue una atención integral del estudiante en la que sus necesidades culturales, emocionales y académicas pueden ser atendidas al mismo tiempo y de modo equilibrado y pertinente.

Relación entre el aprendizaje socioemocional y el bienestar estudiantil en educación básica

El bienestar estudiantil es una idea amplia, que abarca varias fases de la vida escolar y personal de las y los estudiantes. Cuando hablamos de bienestar estudiantil nos estamos refiriendo a la definición de aspectos emocionales, sociales, físicos y académicos que posibilitan un proceso de desarrollo gradual. Para Hossain et al. (2022), el bienestar estudiantil se construye desde la mirada del alumnado que nos señala que cómo importante resulta sentirse sentidos, no sólo escuchados y empoderados en los contextos escolares. Esta definición de bienestar no lo percibe como un elemento ajeno que fija la escuela, sino que viene definido como una construcción subjetiva de las experiencias, de las emociones y de las relaciones que la propia persona estudiante establece desde y con el contexto escolar.

Además, la calidad de la relación entre los docentes y los escolares influye directamente en el funcionamiento socioemocional del alumnado, y el bienestar emocional de los propios docentes es relevante para la creación de ambientes de aprendizaje sanos. La educación socioemocional, además, está relacionada con la disminución de conductas de riesgo y la buena salud mental, constituyendo la base del éxito escolar y de la vida adulta.

El aprendizaje socioemocional y el bienestar en el alumnado son dos dimensiones entrelazadas que se reactivan entre sí en el proceso educativo. El desarrollo de habilidades para manejar emociones y la empatía, por ejemplo, repercuten positivamente en el bienestar del alumnado. Según Dusenbury et al. (2020), los programas de aprendizaje socioemocional ejercidos de manera sistémica permiten obtener climas escolares positivos, lo que por su parte determina la salud emocional y el rendimiento académico del alumnado. Así, el aprendizaje socioemocional no es sólo un complemento para la educación, sino un aspecto relevante para representar una experiencia educativa positiva y satisfactoria.

Estudios recientes también demuestran que el alumnado que ha aprendido habilidades socioemocionales se encuentra mejor a nivel personal y académico. Amanta et al. (2024) consideran que los niños que han participado por varias semanas en programas de aprendizaje socioemocional en escuelas primarias han aumentado notablemente su rendimiento académico,

así como su bienestar personal. Estas intervenciones fomentan la confianza propia, disminuyen la ansiedad y permiten mejorar las relaciones interpersonales. Por tanto, parece irrefutable que existe una fuerte correlación entre el desarrollo emocional del alumnado y su bienestar totalmente en la escuela.

Por otro lado, existen pruebas empíricas que reflejan el efecto positivo que, a lo largo de este tiempo, el aprendizaje socioemocional tiene sobre el bienestar estudiantil. Rajamanickam et al. (2025) llevaron a cabo un estudio en centros académicos que reconocía el efecto de los programas de inteligencia emocional sobre la satisfacción escolar, la disminución de conflictos entre iguales y el reforzamiento de la autoestima de los estudiantes. Estos resultados, en definitiva, muestran que el bienestar estudiantil no puede explicarse de forma aislada del desarrollo emocional. Aprender sobre las habilidades socioemocionales provoca que el alumnado se sienta más seguro, más entendido y apoyado en sus contextos de clase, lo que se traduce claramente en bienestar total.

El clima escolar es un mediador de los efectos entre el aprendizaje socioemocional y el bienestar estudiantil. Wang et al. (2024) nos indican que climas escolares cooperativos basados en la empatía y el respeto mutuo se asocian con el desarrollo de habilidades socioemocionales. Si los estudiantes perciben que las escuelas promueven la cooperación y el diálogo, los alumnos están más cómodos, son más aceptados y están más motivados. Este tipo de climas tienden a disminuir la probabilidad de conflictos o exclusiones sociales y potencian el bienestar. Calar en estos climas cooperativos es fundamental para que el aprendizaje socioemocional se traduzca en bienestar del alumnado.

Un aspecto relevante que puede dar cuenta de esta interrelación es el rol del docente; no solo el educador está en disposición de transmitir aprendizajes, sino que al mismo tiempo se encuentra con el rol de ser un guía emocional de los alumnos/as. Según Li et al. (2024) existe una relación positiva entre la competencia de los docentes en dimensión socioemocional y el bienestar de los alumnos. Los docentes que son competentes en la gestión de sus emociones, y en aquellos que desarrollan las habilidades de empatía, crean contextos seguros para el aprendizaje. Este vínculo diario da cuenta de por sí, y de una mayor seguridad emocional, que los aprendices la interpretan, como una percepción positiva de la escuela. De este modo, si queremos asegurar el bienestar estudiantil es necesario apostar por la socioemocionalidad de los educadores y educadoras.

Más allá de mejorar el bienestar emocional, el socioemocional learning también afecta directamente la percepción del bienestar académico. Amanta et al. (2024) destacan que los estudiantes que dominan habilidades como la auto-regulación de las emociones y la toma de decisiones responsables, se sienten más satisfechos con sus logros escolares. Este sentimiento de competencia académica se retroalimenta y proporcionan mayor motivación a sus aprendizajes mientras que permite a los estudiantes enfrentarse a los retos académicos de un modo más resiliente. Así, la relación entre el socioemocional learning y el bienestar estudiantil no es solo emocional, sino que también tiene una versión académica que mejora los resultados escolares y el compromiso con el aprendizaje.

El desarrollo socioemocional también permite atenuar factores que inciden negativamente en el bienestar estudiantil, siendo el estrés escolar y el acoso algunos de ellos. Rajamanickam et al. (2025) añaden que los estudiantes dotados de herramientas emocionales adecuadas presentan mejores capacidades para manejar las tensiones propias de la vida académica y las sociales, siendo capaces de identificar sus emociones, pedir ayuda y resolver desavenencias de forma pacífica. El aprendizaje socioemocional se convierte así en un recurso protector frente a aquellas situaciones que podrían perjudicar el bienestar escolar. Este enfoque preventivo subraya la necesidad de implementar programas emocionales desde las primeras etapas de la educación básica.

Diseño y procedimientos metodológicos

Este ensayo se llevó a cabo bajo el enfoque cualitativo; de carácter documental a partir de una literatura científica actual. Para ello se llevó a cabo una estrategia de análisis descriptivo y reflexivo centrado en la revisión de trabajos académicos publicados entre 2020 y 2025. Este enfoque es apropiado a la hora de interpretar fenómenos educativos complejos desde un marco teórico y contextual amplio (Hernández Sampieri et al. 2022).

Como técnica de recolección de información recurrimos a la revisión bibliográfica sistemática, lo que permitió la recopilación, organización y análisis de los aportes de autores expertos en ASE, así como las normativas internacionales pertinentes. Para tal propósito se elaboraron Fichas de Registro que facilitaron la comparación crítica de las ideas, evidencias y recomendaciones respecto al ASE. Las fuentes seleccionadas han cumplido criterios de actualidad, de pertinencia pedagógica, de adecuación teórica y de validez científica (Galindo et al. 2021).

Resultados de la investigación

Los resultados del proceso de la revisión documental de seis investigaciones permitieron establecer que el aprendizaje socioemocional incide favorablemente en el desarrollo del bienestar estudiantil, mejorando la autoimagen, el sentido de pertenencia y la adaptación escolar (Jimerson, 2024). En particular, los programas estructurados del ASE propuestos por organismos como el CASEL han demostrado efectos positivos en la convivencia escolar y en el rendimiento académico, disminuyendo de manera importante los índices de ansiedad, violencia escolar y desmotivación (Amanta, 2023).

En el ámbito latinoamericano, diversos estudios identifican algunas dificultades comunes en la implementación del ASE: formación del profesorado escasa, resistencias institucionales y falta de integración curricular (Castillo et al. 2024). Sin embargo, también se describen experiencias exitosas, como la del Programa Aulas en Paz, que en Colombia ha permitido que la relación entre sus integrantes vuelva a tener sentido o disminuya la cantidad de suspensiones disciplinarias (Restrepo, 2022); en México, el modelo de educación emocional ha llegado a incluirse en la formación inicial del profesorado y obtener buenos resultados (Mendoza et al. 2023).

Los hallazgos encontrados permiten concluir que el ASE, además de contribuir a que el clima escolar sea positivo, se convierte en una estrategia clave en la disminución de la deserción escolar, en el desarrollo de las soft skills, y, en última instancia, en la mejora de la calidad de la educación en contextos vulnerables (UNESCO, 2023).

Ficha de registro de autores utilizados

Nº	Autor(es)	Año	Fuente mencionada
1	Jimerson	2024	Relación entre ASE y bienestar estudiantil
2	Amanta	2023	Efectos positivos del ASE en convivencia y rendimiento
3	Castillo et al.	2024	Dificultades del ASE en Latinoamérica
4	Restrepo	2022	Programa Aulas en Paz en Colombia
5	Mendoza et al.	2023	Modelo de educación emocional en México
6	UNESCO	2023	ASE como estrategia clave en contextos vulnerables

Conclusiones

Finalmente, el análisis documental demuestra que el Aprendizaje Socioemocional (ASE) representa un componente esencial en la formación integral de los estudiantes de educación básica, al influir de manera directa en su bienestar emocional, social y académico. Al fomentar habilidades como la autorregulación emocional, la empatía, la toma de decisiones responsables y la conciencia social, el ASE contribuye a la mejora de la autoimagen del alumnado, fortalece el sentido de pertenencia y facilita una adaptación positiva al entorno escolar. Estas dimensiones son claves para el desarrollo de una experiencia escolar significativa, especialmente en contextos donde los estudiantes enfrentan situaciones de vulnerabilidad o desigualdad. De este modo, se reconoce que la educación no debe limitarse al desarrollo cognitivo, sino que debe integrar procesos formativos que aborden la dimensión emocional y relacional del ser humano desde las primeras etapas escolares.

En definitiva, los programas estructurados de ASE, han evidenciado impactos positivos no solo en el bienestar individual del estudiante, sino también en el clima general de la institución educativa. Esta transformación del entorno favorece la convivencia escolar, mejora la relación entre docentes y estudiantes, y repercute directamente en el rendimiento académico. De hecho, una escuela emocionalmente saludable promueve una mayor participación, reduce los conflictos y motiva a los estudiantes a permanecer en el sistema educativo. Por lo tanto, el ASE se configura como una herramienta pedagógica estratégica para abordar problemas estructurales como la deserción escolar, el bajo rendimiento y la exclusión social.

En conclusión, el Aprendizaje Socioemocional debe considerarse no solo como una estrategia pedagógica complementaria, sino como un pilar fundamental para alcanzar una educación de calidad y con equidad en los niveles básicos. En contextos vulnerables, donde los estudiantes enfrentan condiciones de riesgo social, emocional y académico, el ASE se convierte en una herramienta crucial para fortalecer la resiliencia, promover la inclusión y garantizar trayectorias educativas exitosas. Por ello, incorporar el ASE de forma transversal y sistemática en los planes de estudio de educación básica no es una opción, sino una necesidad urgente para responder a los desafíos y garantizar el bienestar integral de todos los estudiantes.

Referencias

- Amanta, A., Mardotilla, Y., & Hapsari, R. (2024). El impacto del aprendizaje socioemocional en el rendimiento académico en escuelas primarias. *Revista Internacional de Investigación Educativa*. <https://doi.org/10.62951/ijer.v1i1.14>
- Babar, I., Syed, S., & Faiza, F. (2024). Early childhood education teachers' perception about students' social emotional learning: Evidence from Pakistan. *Education and Urban Society*, 56(3), 265–287. <https://doi.org/10.1177/00131245231218891>
- Castillo, M., & Véliz, D. (2024). *Desafíos de la implementación del aprendizaje socioemocional en América Latina*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 86(1), 110–127. <https://doi.org/10.35362/rie861127>
- Chen, S., Luo, X., Chen, W., & Zhu, X. (2022). Is academic well-being compensated for by social and emotional well-being in adolescents? *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(24), 16976. <https://doi.org/10.3390/ijerph192416976>
- Cristóvão, A., Candeias, A. A., & Verdasca, J. (2020). Social and Emotional Learning and Academic Achievement in Portuguese Schools: A Bibliometric Study. *Frontiers in Psychology*, 11, 1641. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01641>
- Delgado Ríos, C. J., Alvarado Sánchez, A. S., Orozco Ocaña, C. P., & Guaita Artieda, K. L. (2025). *Desarrollo socioemocional en contextos educativos futuros mediante estrategias pedagógicas innovadoras que promuevan la inclusión, el bienestar y la transformación escolar*. **Revista Social Fronteriza**, 5(3), e–721. [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(3\)721](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(3)721)
- Dusenbury, L., Niemi, K., Schlund, J., Mahoney, J., Jagers, R., Schlinger, M., VanAusdal, K., Shriver, T., Weissberg, R., Greenberg, M., & Yoder, N. (2020). Aprendizaje socioemocional sistémico: Promoción del éxito educativo para todos los estudiantes de preescolar a secundaria. *The American Psychologist*. <https://doi.org/10.1037/amp0000701>
- Emery, C. (2020). Emotional development in primary school education: Why it matters. *Educational Review*, 72(1), 40–57. <https://doi.org/10.1080/00131911.2018.1519209>
- Galindo, S., & Reyes, L. (2021). *Metodología de la investigación cualitativa en ciencias sociales*. Editorial Trillas.

- Gómez García, K. Y., Rocha Juárez, J. G., Balcázar Gonzáles, J. E., & Baldovinos Leyva, I. (2025). *La metodología basada en problemas comunitarios en la enseñanza del inglés: un análisis del aprendizaje en la educación básica: Community-based problem solving methodology in English language teaching: an analysis of learning in basic education*. **LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades**, 6(3), 220–232. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.3941>
- Hasanova, A., & Kravchenko, I. (2023). Development of socio-emotional competence of students in the context of inclusive education. *Revista Inclusiones*, 10(2), 259–274. <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/3469>
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2022). *Metodología de la investigación* (7.^a ed.). McGraw-Hill.
- Hossain, R., O'Neill, S., & Strnadová, I. (2022). 'Feeling good at school': A systematic literature review exploring the concept of well-being among school students. *International Journal of Educational Research*, 113, 101938. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2022.101938>
- Jimerson, S. (2024). *Social and Emotional Learning in Primary Schools: Evidence and Practices*. *Educational Psychology Review*, 36(1), 20–39. <https://doi.org/10.1007/s10648-024-09741-z>
- Leung, A., Wang, X., & Hu, X. (2024). Cultural predictors of student well-being in multicultural school contexts: A comparative study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 55(1), 58–75. <https://doi.org/10.1177/00220221231208445>
- Li, J., Wang, I., Xu, Y., Sun, J., & Chen, J. (2024). Asociaciones entre la competencia socioemocional de educadores de primera infancia y una amplia gama de resultados: Un metaanálisis de tres niveles. *Aprendizaje y Diferencias Individuales*, 103, 102521. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2024.102521>
- Luna Lapo, F. S., Huila Gorozabel, M. E., Medina Pardo, L. del C., Serrano Guerra, F. V., & Cabrera Suin, L. G. (2025). *Inteligencia Emocional en la Educación y su Impacto en el Desarrollo Académico y Socioemocional de los Estudiantes*. SAGA: Revista Científica Multidisciplinar, 2(2), 62–72. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i2.77>
- Martins, P. (2024). Emotional and social competences in primary education: Challenges for educators. *Journal of Childhood Studies*, 49(2), 145–159. <https://doi.org/10.18357/jcs492202423102>

- Mendoza, E., & Cruz, R. (2023). *La educación emocional como política pública en México*. Revista Mexicana de Educación, 99(4), 88–105. <https://doi.org/10.22201/rme.2023.99.4>
- Mónica Elizabeth Sánchez Soriano. (2025). *La educación socioemocional en la educación básica: Importancia y estrategias para el desarrollo de habilidades emocionales en niños y niñas*. Revista Imaginario Social, 8(1). <https://doi.org/10.59155/is.v8i1.258>
- Portilla Valencia, A. M., Imbaquingo Hidrovo, O. E., Caballero Rodríguez, A. N., & Rodríguez Caballero, G. A. (2025). *El desarrollo de las habilidades socioemocionales en los estudiantes de tercer año de educación básica elemental*. Revista Social Fronteriza, 5(2), e–669. [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(2\)669](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(2)669)
- Rajamanickam, C., Oumagandan, M., & Kayarathya, J. (2025). Análisis del impacto del aprendizaje emocional en el bienestar estudiantil: Un estudio empírico. *Revista de Gestión de la Información y el Conocimiento*. <https://doi.org/10.1142/s0219649225500042>
- Restrepo, F. (2022). *Resultados del Programa Aulas en Paz en instituciones educativas públicas de Bogotá*. Revista Colombiana de Educación, 83(1), 44–60. <https://doi.org/10.17227/rce.num83-13945>
- Santamaría-Villar, M., Penado-Abilleira, M., & Puig-Gutiérrez, M. (2021). Competencias emocionales y prevención del acoso escolar en Educación Primaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(2), 117–132. <https://doi.org/10.6018/reifop.456791>
- Sing, T., King, M., & Liang, P. (2024). School environments, student well-being and academic motivation: An integrative perspective. *Journal of Educational Change*, 25, 135–152. <https://doi.org/10.1007/s10833-023-09400-9>
- UNESCO. (2023). *La importancia del aprendizaje socioemocional para el desarrollo sostenible*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382933>
- Vinces Cárdenas, D. G., & Zambrano Caisaguano, L. L. (2025). *Habilidades socioemocionales y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes de octavo año de educación básica de la Unidad Educativa Guare del cantón Baba Provincia de Los Ríos periodo académico 2024–2025* [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Babahoyo (UTB)].

Wang, F., King, R., & Zeng, L. (2024). Los climas escolares cooperativos se vinculan positivamente con las habilidades socioemocionales: Un estudio transnacional.

The British Journal of Educational Psychology.

<https://doi.org/10.1111/bjep.12670>

Yousuf, K., Bashir, A., & Rauf, A. (2024). Impact of activity-based learning on emotional intelligence and classroom participation among school children. *International*

Journal of Instruction, 17(2), 201–220. <https://doi.org/10.29333/iji.2024.17212a>